



61

83



JUDITH



ESTHER

BX2161

G3

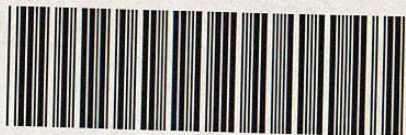
C.1

012283

Box

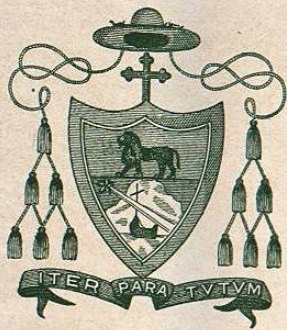
4597

0.30



1080023366

JUDITH Y ESTHER.



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



SAGRADO CORAZON DE MARIA.

JUDITH Y ESTHER

MES DE MARIA

DEL SIGLO XIX.

POR

Monseñor Gaume

PROTONOTARIO APOSTOLICO.

traducida por

EL LIC. D. AGUSTIN RODRIGUEZ.

Salva nos, perimus:
Salvanos, que
MATTH.

MEXICO

TIP. DE LA BIBLIOTECA DE JURISPRUDENCIA

Calle del Pte. de S. Pedro y San Pablo n. 5

1876.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

48293



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

BK2161

63



Biblioteca de la Capilla Alpina

1888

PROLOGO.

A MI LIBRO.

I.

Pequeño libro, hijo querido de mi vejez, abandona la casa de tu padre y vé por el mundo á cumplir la comision que te he dado. Quiero poner ante tus ojos lo que te ha de acontecer; y sobre tus lábios, lo que debes decir en tu peregrinacion.

Muchos te dejarán pasar sin fijar en tí la vista.

Muchos volverán atrás la cabeza por no verte.

012283

Muchos encogerán los hombros al mirarte.

Muchos dirán mal de tí.

Dos cosas te consolarán: el pensamiento de que cumples un deber, y el encuentro mas ó menos frecuente con almas de buena fé, que consentirán en escucharte y hasta en trabar conversacion contigo.

II.

Si te preguntan quién eres, les dirás: "Yo soy un enviado de la Reina del cielo y de la tierra; camino bajo su proteccion y por su cuenta. A fin de hablar de ella, recorro las ciudades y los campos. Mi objeto es prestar á los que se dignen creerme, el inmenso servicio de señalarles el único asilo, donde puedan en lo de adelante, donde podamos todos, queri-

das ovejas del buen Dios, escapar de los dientes de hambrientos lobos que, ahora mismo, andan rabiosos por millares alrededor de nosotros para devorarnos.

III.

Si agregan: Cuál es este asilo? Les responderás: "La Santa Vírgen" Ellos responderán: «Muchos otros, ántes que tú, nos lo han dicho. Nada tienes que enseñarnos: sigue tu camino.»—Antes de continuarlo, dirás humildemente: «Es verdad, sobre todo, de algunos años á esta parte, mucho se ha dicho de María. Pero, conoceis aquella palabra: De María jamás se dice lo bastante, *De María nunquam satis*. De una madre querida jamás se habla ni mucho, ni demasiado á hijos de buena índole. Tambien es cierto, que los que me han precedido, expusieron magníficamente las grandezas de

María, sus glorias y sus misterios. Con una elocuencia que no me fue concedida, han celebrado su poder y sus beneficios. A todas las edades y á todas las condiciones, la han presentado como el cumplido modelo de la virtud, la consoladora de los afligidos, el refugio de los pecadores, la esperanza hasta de los desesperados. Lo que han dicho, bien dicho está; nada tengo que agregar.

IV.

Esa respuesta hará brotar de sus labios esta pregunta: "Qué tienes, pues, que decirnos?" He aquí lo que tengo que decirnos. Los tiempos son peligrosos, muy peligrosos. De los cuatros vientos suben al horizonte nubes siniestras. Noche y día se escucha el bramar de la tempestad. Ejércitos de bárbaros, sin fé ni ley, se agitan en derre-

dor nuestro y se excitan al combate. Han jurado, y no lo disimulan, destruir por completo las sociedades modernas, ya minadas en sus fundamentos. Además, hay miedo por todas partes. Hoy mismo se apodera ese miedo de los mas intrépidos, en espera de lo que, de un momento á otro, puede suceder al mundo.

"Me comprendeis?"

—Te comprendemos.

"Me creis?"

—Te creemos; y despues, qué quieres?"

V.

Agregarás: "He aquí lo que quiero: En la prevision, demasiado cierta por desgracia, del cataclismo desconocido que amenaza al mundo, yo querria levantar la devocion á María á la altura de las necesidades públicas. Yo querria dar á conocer á la po-

derosa Reina del cielo y hacer que se invocara, no solo ya como una bienhechora particular, sino como el único socorro, el único refugio, la única salvacion de las naciones del siglo diez y nueve, invadidas por el espíritu del mal, y, por él, arrastradas, en medio de crímenes sin nombre, y de revoluciones cada vez mas profundas, á su ruina total, el socialismo y la barbárie.

VI.

A estas palabras, los que se dignen escucharte, exclamarán: La empresa es difícil! Te apresurarás á responder: "Lo comprendo." Despues con toda humildad, es decir con toda verdad, añadirás: "Esta empresa es mil veces superior á mis fuerzas; pero para realizarla, tengo un poderoso cooperador."

—¿Cuál es?

"El siglo diez y nueve mismo."

—Esto sí es nuevo.

"Nuevo, si quereis, pero cierto."

VII.

Les rogarás te presten un instante su atencion y explicarás así tu pensamiento: "Como en todo hombre hay dos hombres, el bueno y el malo; hay tambien dos siglos diez y nueve, el bueno y el malo. El malo es un culpable endurecido, que bebe el crimen, como bebemos un vaso de agua; un loco furioso que no oye la razon: con él nada hay que hacer. Otro es el bueno. Teme el malo y sus consecuencias, porque tiene corazon puro. A sus ojos la verdad es que el siglo diez y nueve malo marcha rápidamente al abismo; que marcha allá, porque

vuelve [la espalda á María, á Jesucristo, á Dios; y que el único medio de no ser arrastrados con él, es unirse, mas fuertemente que nunca, á María, á Jesucristo, á Dios.

VIII.

Por qué nombras á María en primera línea? "Nombro á María en primera línea, porque es el primer grado de la escala que conduce á Dios; porque Dios ha querido que todos los bienes, particulares y públicos, nos viniesen por María; porque ella tiene por mision especial y eterna aplastar la cabeza de la serpiente; por consecuencia, la última victoria, la mas espléndida de todas, le está reservada como la primera."

—Cómo sabes que el buen siglo diez y nueve comprende esto?

"Cómo lo ignorais vosotros mismos? Basta abrir los ojos para verlo. Mirad."

IX.

"De cuarenta años á esta parte, un instinto misterioso, irresistible, impele al buen siglo diez y nueve hácia María. El hecho es visible como la luz. Para honrar á la poderosa Reina del universo, para obtener su proteccion, y, si me es permitido decirlo, para popularizarla, el buen siglo diez y nueve ha hecho más, en la primera mitad de su vida, que muchos siglos anteriores durante el curso de su existencia: véanse solamente algunos hechos, que antes de este siglo no se conocian.

"El *Mes de María*, celebrado hoy en las cinco partes del mundo, no solo en las ciudades sino en las mas humildes aldeas.

"La *Medalla milagrosa*, suspendida sobre millones y millones de pechos, en todos los lugares que ilumina el sol.

"El *Rosario viviente*, inmenso concierto de invocaciones que, día y noche, resuena en el corazón de la Virgen, por todas partes donde hay católicos, y en todas las hay.

"Las *grandes Peregrinaciones* á los santuarios mas venerados de María: Boulogne, Chartres, Einsideln, Verdelaís, l'Hosier, Rocamadour, emprendidas con un entusiasmo hasta aquí sin ejemplo.

"*Estatuas sin número*, levantadas al pié de las montañas, sobre el borde de los caminos, á la entrada de las aldeas y ante las cuales es invocada la Virgen sin mancha millares de veces en un solo día.

"La *Archicofradía de Nuestra Señora* de

las *Victorias* para la conversión de los pecadores: verdadero árbol de vida cuyo fruto ha resucitado millares de muertos, en el antiguo y el nuevo mundo.

"La *Asociación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón*, que honra á María como á la dueña absoluta del corazón de su Hijo divino y como abogada de causas desesperadas: nueva manifestación de confianza ilimitada, desconocida ayer todavía, y célebre hoy en toda la Europa.

"Una *multitud de obras* de historia, de erudición y de elocuencia, á las que es preciso agregar mas de cincuenta meses de María, consagradas á explotar esa mina innagotable de belleza, de bondad, de poder que se llama María.

"Las *apariciones célebres* de Rimini, de Lourdes y de La Salette, por medio de las

cuales alienta el cielo tan vivamente al buen siglo diez y nueve, en su devocion á la augusta Vírgen.

“En fin, como coronamiento de todas estas sorprendentes manifestaciones, la proclamacion solemne del dogma de la Inmaculada Concepcion.”

X.

Estos hechos son verdaderos: los vemos con nuestros ojos: pero, qué prueban? “Voy á deciros lo que prueban. Lo sabeis como yo: la Providencia, jamás titubea. En los consejos de su inefable sabiduría, todo llega á su hora. Por qué los hechos que acabo de recordar, y otros todavía, tienen lugar hoy, y no ayer ó mañana? Por qué? Evidentemente porque tienen hoy su razon de ser, es decir, que responden á una necesidad de hoy.

“Si, por una parte, es cierto, como no se podría dudar, que todos los grandes acontecimientos de la historia han sido presentidos y predichos; si es cierto, por otra, que Dios ha dado á las naciones, como á los individuos, el instinto de su conservacion; qué debe inferirse del movimiento providencial que impele hoy al buen siglo diez y nueve, es decir, á la parte inteligente de la humanidad, á refugiarse bajo la proteccion de la Santa Vírgen? Sin temor de errar, es preciso inferir que marchamos hácia acontecimientos tales que, la omnipotente Reina del cielo y de la tierra, honrada, amada, invocada, rogada con ardor sin ejemplo, es la última esperanza de las naciones del siglo diez y nueve.

XI.

El razonamiento parece justo, y compren-

demos el objeto de tu viaje; sentimos su necesidad. Pero una cosa que no comprendemos, es tu nombre de *Judith y Esther*.

“En efecto, este nombre es un misterio. Deciros por qué se me ha dado, es una tarea que desempeñaré con agrado. Solamente, debo preveniros: necesito que me acordeis cada día, durante un mes, un cuarto de hora de conversacion. Lo propósito de mi nombre no puede explicarse en menos tiempo.”

Concedido.

“Alentaos sin embargo: me atrevo á esperar que no os invadirá el fastidio. El cuarto de hora, cuya limosna os pido, será empleado constantemente en contar interesantes historias, en las cuales encontrareis con la indicacion de nuestros deberes y el motivo de nuestras esperanzas, el retrato del

presente y la profecía del porvenir (1).

“Así, hasta mañana.”

Oh María! dulce madre y poderosa reina, vuestro hijo divino recompensa con usura un vaso de agua dado en su nombre. Vuestro corazon es semejante al suyo, y vuestro poder no conoce límites. Os dignareis, por lo mismo, así lo espero, bendecir este modesto trabajo. Os lo ofrezco, en la tarde de mi vida, como un testimonio de la ternura filial que una madre piadosa me inspiró hácia vos, desde la infancia, y como un tributo del reconocimiento que os es debido, por los beneficios sin número de que me habeis colmado, durante mi larga y difícil carrera.

1. En este mes de María que sale del cuadro ordinario, se ha querido:

1°. Combatir las lecturas frívolas y mal sanas, haciendo releer, durante un mes, algunas páginas sus-

tanciales de las santas Escrituras. Digamos mejor, contando los dos episodios mas dramáticos que se hayan escrito en alguna lengua. Maravillosas historias de las que muchos, sin duda, conocen el fondo, pero de las que muchos, tambien, han olvidado ó jamás han sabido los importantes detalles.

2°. Elevar la devocion á la Santa Virgen á la altura de las necesidades del mundo actual, advirtiéndole á los cristianos que interesen á la poderosa Reina del cielo, no solo en su santificacion personal, sino en la salvacion de las Naciones y en el triunfo de la iglesia, por la conversion de los numerosos pueblos que le han sido dados en herencia, y que no forman parte todavia del divino rebaño ó que tiendan á alejarse de él.

3°. Sostener y desarrollar el celo por las obras tan evidentemente providenciales de la *propagacion de la fé* y de la *santa infancia*.

4°. Llenar de confianza á los fieles del siglo diez y nueve, tan justamente alarmados, mostrándoles en Judith, y en Esther, la figura cierta de la santa Virgen; y, en sus victorias, sobre los enemigos del antiguo pueblo de Dios, el anuncio no menos cierto de las victorias y sobre todo del último triunfo de la Reina del cielo sobre los enemigos del nuevo pueblo de Dios, la santa Iglesia católica.

Reasumidos, en la *reflexion* con que termina la lectura de cada dia, esos pensamientos, y unidos á las *invocaciones* y á la *resolucion* práctica, nos ha parecido bastante, sin necesidad de largas oraciones, para alcanzar el fin que nos proponemos."

PRIMER DIA.

LAS FIGURAS Y LA REALIDAD.

I.

Cuando un pintor ha concebido un cuadro, comienza por trazar el bosquejo. Tal ha sido la conducta de Dios en el gobierno del mundo. Queriendo realizar un dia las obras grandes de su poder, de su sabiduría y de su bondad, Nuestro Señor Jesucristo, la Virgen Santa y la Iglesia, las delineó en el pueblo judío. El pueblo judío es, en consecuencia, la figura del pueblo cristiano, y el pueblo cristiano, es la Iglesia, somos nosotros. Nada mas cierto.

II.

La escritura y la tradicion concurren á